DON SANTIAGO LINIERS Y BREMOND, Caballero del Orden de San Juan, Brigadier de la Real Armada, Gobernador y Capitan General Interino de sus Provincias, Presidente de la Real Audiencia Pretorial, Comandante General del Apostadero de Marina, y Lugar Teniente del Serenisimo Sr. Principe Generalisimo Almirante, &c.

A LOS INVICTOS HABITANTES DE Buenos-Ayres.

PROCLAMA.

Dias ha que ocupado solo en tratar medios de economia para suplir los gastos necesarios para sostener nuestra fuerza y actual organizacion, (asunto que igualmente llamaba la atencion de todos los tribunales y con especialidad la del ilustre Ayuntamiento), no comunicaba con mis amados compañeros de armas mis ideas y conceptos; porque seguro de su firmeza miraba por de ningun momento el recordarle unos sentimientos de que han dado tan repetidas pruebas de ser penetrados, pues el amor al Rey y á la Patria, el valor sin segundo, y la constancia á todas pruebas si se perdiesen en el mundo, se

hallarian en los bizarros defensores de Buenos Ayres. Sin embargo, el ocio y el espiritu de discordia, seguramente de hombres que menos han contribuido á las grandes acciones que os inmortalizan, han procurado sembrar la discordia, la zizaña y la desconfianza; pero sus perfidos deseos no han surtido mas efecto que servirles de confusion. Ahora pues, ¿quál será el motivo de romper el silencio y llamar vuestra atencion? El mas grave sin duda, el llevar al fin lo que tan gloriosamente hemos comenzado, para lo qual nos sobran medios, los que voy á indicar, y cada uno de vosotros no podrá menos de conocer.

Acabamos de saber que la familia Real de Portugal ha pasado al Brasil, y añaden las papeletas que el general Bere-ford estaba aprontando una expedicion secreta que se cree dirigirse á una nueva invasion al Rio de la Plata. Noticias de tanta monta pueden desde luego dar un vasto campo á los argumentos pusilanimes de los ociosos politicos; pero á mi parecer no deben servirnos mas que de un nuevo estimulo, y una nueva esperanza de añadir nuevos laureles á los que ciñen ya vuestras sienes. El caso de haber abandonado su metropoli la familia Real de Portugal arguye su adhesion á la paz, y su aborrecimiento á la efusion de sangre. Si le hubiesen animado ideas marciales, buenas é inexpunables plazas podia haber defendido, teniendo siempre por sus puertos de mar expedita la determinacion, que sin llegar este caso ha tomado; lo que es una afirmativa incontestable de las miras pacificas que le animan.

Pero suponiendo por un momento que este Principe seducido por nuestros envidiosos enemigos pensase unir sus fuerzas con las suyas para probar de nuevo la suerte de las armas, ¿sabeis qual sería mi mayor desconfianza? Que nuestra invicta protectora ofendida de nuestra ingratitud no permitiese que lo efectuase, para que adquiriesemos nuevas glorias: pues de su piadoso amor jamas podria suceder, que si llegasemos a las manos, la victoria

no fuese nuestra. Vamos ahora á echar una mirada sobre nuestro actual estado.

Primero: una tropa invicta, que á su actual entusiasmo añade la confianza que deben inspirarle dos insignes victorias, y adquirido unos conocimentos de que forzosamente han de carecer los enemigos que la ataquen.

Segundo: formidable y superior artilleria manejada con destreza y con superabundantes municiones para los mas prolongados ataques.

Tercero: del Perú y de todo lo interior esperamos por momentos dinero, polvora y plomo.

Pues con estos medios y nuestro valor, ¿què enemigo no hallará al pie de nuestras barrancas la muerte y la confusion? Si alguno os habla otro lenguage, tenedlo por sospechoso. Yo jamas os he engañado, con vosotros no miro ningun obstáculo invencible: dos veces os he encaminado á la victoria, y me prometo que tantas quantas lo intentemos en la mas justa de las guerras, lo conseguiremos.

Algunas diligencias nos faltan que evacuar: una de ellas es poner nuestro armamento en el mejor estado, y recoger infinito que tenemos desparramado. Hoy mismo con los diputados del Ilustre Cabildo hemos discurrido los medios mas eficaces para que se acuda con prontitud á esta necesidad; y para corroborarlos mas, desde el lunes pasaré revista al cuerpo de Patricios, succesivamente á todos los otsos cuerpos, y mis desvelos serán continuos en todos los demas puntos.

Vuestra constancia me es notoria, y que todos los verdaderos patriotas levantan la voz contra la pusilanimidad, y propagan que en todo evento el sitio mas seguro es el centro de una ciudad, cuyos habitantes han dado muestras que no hay muralla ni fortaleza mas inexpugnable que los nobles pechos de sus defensores. Buenos-Ayres 13 de febrero de 1808.= *Santiago Liniers.*

99-59

BB
R585
1808
2